

CAPÍTULO VI
**La literatura infantil
en el nivel inicial**

Angélica Susana Pombo-Bermeo
Universidad Politécnica Salesiana
apombo@ups.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-3637-7024>

La tarea de investigar los orígenes de la literatura infantil implica encontrarse con una vasta información que analiza su origen y reflexiona sobre los criterios para determinar qué es literatura infantil y qué no. Sin embargo, es importante reconocer que la literatura destinada a los niños/as existe desde tiempos inmemorables. El hombre siempre ha utilizado la narración oral para transmitir sus historias, ideales, creencias, supersticiones naciendo así las primeras leyendas y cuentos, adentrándose en el imaginario de niños, jóvenes y adultos (Colomer, 2001).

En el camino del conocimiento sobre el origen de la literatura infantil se encuentra con un amplio conjunto de obras literarias que posiblemente se haya recibido como literatura para niños. Sin embargo, muchas de ellas no fueron destinadas al público infantil. Para poder esclarecer desde cuándo nace la literatura infantil es necesario acudir a su concepción.

Borja Orozco *et al.* (2010, pp.158-161) reconoce conceptos de varios autores que se mencionan a continuación:

- La literatura dedicada a los niños debe tratar de convertirse en la literatura de los niños (Eliseo Diego, 1970).
- La literatura infantil se forma de todas aquellas creaciones donde la palabra tiene una finalidad artística o lúdica y está dirigida a los niños (Cervera, 1984).
- Literatura infantil es la obra artística destinada a los niños (María Bortolussi, 1985).
- Escribir *para* los niños es loable, pues lo reconoce como un lector particular, sin embargo, el éxito se da cuando los niños se apropian de ella (Mayorga, 1985).
- La literatura infantil no busca recrear el mundo de los niños desde la visión del adulto, sino que se ajusta a su evolución dentro del mundo y a los diferentes aspectos que lo afectan.
- En sus inicios la literatura infantil estuvo al servicio de la pedagogía y de la didáctica, era el medio de las clases dominantes para transmitir las virtudes indispensables que los niños de las clases subordinadas debían aprender: obediencia, laboriosidad, la frugalidad, el ahorro; sin considerar la curiosidad del niño que hoy reconocemos (Rodari, 1987).

Es notorio que en todas estas construcciones hay elementos que predominan: lo artístico y lúdico, el uso de la palabra y el interés del niño. Y es precisamente este último elemento en el que se fundamenta el origen de la literatura infantil, pues expresiones artísticas han existido desde antes de la invención del libro a través de la oralidad de los pueblos y muchas de ellas con connotaciones infantiles. Pero se puede hablar de literatura infantil sino hasta el momento en que se concibe al niño como un ser con identidad propia y como receptor de la obra artística. Esta concepción da sus inicios en el siglo XVIII.

El niño tiene sus propias leyes y evoluciona

Considerar al niño como a un adulto va en contra de su esencia. El niño es eso, un niño. (Rosseau 1712-1778) autor de *El Emilio* (1762), considera que al comparar al niño con un adulto se comenten dos

errores: a) atribuir al niño conocimientos que no posee; y b) inducir a que el niño aprenda a través de motivaciones que le son indiferentes.

Hay quienes manifiestan una diferencia entre la literatura real y la literatura para niños, excluyendo la obra infantil, pues consideran que la literatura infantil es periférica, porque en sus textos no se tiene en cuenta el nivel académico como el resto de la literatura, y pareciera que fuera de menor calidad del resto de obras (Contreras, 2023, p. 28).

Por otro lado, es difícil determinar hasta dónde es literatura infantil y cuándo es literatura juvenil, hay quienes la presentan juntas, pero lo que sí es real es que no existe una edad adecuada para leer un libro en particular. Tanto niños como jóvenes y adultos podemos disfrutar de la literatura infantil. Lo que sí hay que considerar es la etapa evolutiva y los intereses de los niños en la selección de libros.

Beatriz Helena Robledo en su artículo *El niño en la Literatura infantil* destaca:

Esta conquista del niño ha sido paulatina y sólo hasta principios del siglo XX, con los aportes de la psicología cognitiva y del psicoanálisis, con los conceptos del desarrollo evolutivo, con la mirada hacia la infancia para descubrir los orígenes de los complejos y los caracteres, con la plenitud de la conciencia histórica del hombre, es que la noción de niño llega a configurarse con un estatuto digno de ser mirado y estudiado desde todas las disciplinas. (Robledo, 2004, p. 637)

Concebir al niño como un ser único exige mirarlo desde sus intereses y para ello se debe considerar —según Cervera— su marco de experiencias reducido, su escasa experiencia vital, su falta de referencias y su exigua capacidad para la connotación. Es por ello que, la literatura infantil deberá abundar en la capacidad creativa y vivificadora que llame la atención del infante y que le provea de múltiples reacciones y experiencias (Calles, 2005).

Para comprender cómo la literatura se ha posicionado se puede utilizar la clasificación de la literatura infantil de acuerdo con su aparición que el mismo autor ofrece:

- **Literatura ganada:** pertenecen a este grupo todas aquellas obras que no nacieron para los niños, pero los niños se las apropiaron o los adultos se las destinaron. En algunos casos son breves adaptaciones y en otros no. Un ejemplo de este grupo son las obras de Charles Perrault (1628-1703).
- **Literatura creada para niños:** cuentos, novelas, poemas y obras de teatro creadas y que se siguen creando directamente para los niños.
- **Literatura instrumentalizada:** son libros en los que predomina la intención didáctica sobre la literaria. La creatividad es mínima y tienen una estructura elemental. No son literatura, aunque así los llamen. Actualmente existe una gran cantidad de libros que pertenecen a este grupo, como ejemplo aquellos donde un personaje explora en diversos espacios, libros con ejercicios para el conocimiento de las ciencias o libros juguete.

A partir de la clasificación de Juan Cervera se percibe que la presencia del niño en la literatura en algunos casos ocurre como destinatario y en otros como receptor. Ello conduce a la idea de que no se trata solo de destinar obras a los niños, sino que despierten sus intereses y que las acepten. Los intereses alrededor del público infantil en sus inicios estuvieron orientados a su formación moral, a los valores, a la enseñanza de las virtudes.

A manera de conclusión, el pensamiento de Marisa Bortolussi no niega que el niño ha estado presente en el ideario de la literatura, pues desde antes del siglo XIX hay evidencias de creación literaria, incluso obras que datan del siglo VI. Sin embargo, reconoce que no toda palabra puede ser considerada literatura, y menos aún si al hablar de literatura para niños, nos encontramos con material didáctico y moralizador.

Antes de la invención de la imprenta (mediados del siglo XV) pocos adultos y niños tenían acceso a la lectura, que estaba destinada para un grupo reducido y selectivo de la población. Se encontraba en

palacios o monasterios y su objetivo era inculcar valores morales y religiosos con una amplia intención didáctica y pedagógica. Aquellos pocos afortunados tuvieron acceso a silabarios, abecedarios, catones, bestiarios cargados de elementos religiosos y reflexiones morales.

Los silabarios fueron llamados también cartillas y su finalidad era la enseñanza de la lectura y la doctrina cristiana. El bestiario consistía en un compendio de bestias muy popular durante la Edad Media, que apareció en forma de volúmenes ilustrados que describían animales, plantas o motivos orgánicos de la naturaleza. El catón era una obra puramente didáctica que contenía frases completas para facilitar la lectura a los principiantes.

En un principio, silabarios, catones y bestiarios fueron impresos para los hijos de la nobleza, libros instructivos impregnados de didacticismo y moralismo que opacaban los valores literarios. Estos tratados convivían con la tradición oral, único acceso de la población común. A partir de ahí surgen obras con personajes fantásticos, maravillosos, relatos de aventuras, historias de navegantes, héroes y más...

La siguiente tabla muestra un recorrido de estos libros infantiles con sus referentes más relevantes.

Tabla 1

Recorrido del libro infantil

Edad Media y Renacimiento	El isopete historiado, una traducción de las fábulas de Esopo (1489)	Libros impregnados por el didacticismo, buenas costumbres y creencias religiosas	
	Antiguo testamento para los niños (1549)	Alemania. Hans Holbein (1497-1543)	Adaptaciones de los libros sagrados.

<p>Siglo XVII y XVIII</p> <p>Comienza la fantasía</p>	<p>Fabulario de cuentos antiguos y nuevos (1613)</p>	<p>España. Sebastián Mey (1586-1641)</p>	<p>Recrea textos atribuidos a Esopo. Descarta la mitología para adaptarse a la tradición cristiana. Intención de hispanizar las fuentes.</p>
	<p>Fábulas (1668)</p>	<p>Francia. Jean de la Fontaine (1621-1695)</p>	<p>Fábulas escritas en forma de poema. Recoge temas ya tocados por Esopo pero con un toque moderno y actual a la época.</p>
	<p>Orbis Sensualium Pictus (1658)</p>	<p>Alemania. Comenio (1592-1670)</p>	<p>Libro de concepción muy moderna que defiende la coeducación y el jardín de infancia.</p>
	<p>Cuentos de mama Oca (1697)</p>	<p>Francia. Charles Perrault (1628-1703)</p>	<p>Recogen relatos populares franceses, leyendas célticas y narraciones italianas. Piel de asno, Pulgarcito, Caperucita Roja, El gato con botas son algunos de sus personajes. Al final de cada cuenta añadió una moraleja.</p>
	<p>Las mil y una noches</p>	<p>Origen de libro persa llamado Mil mitos</p>	<p>Recopilación medieval de cuentos de oriente medio. Narración enmarcada (un libro que cuenta varias historias. Adaptaciones al público infantil. Simbad, el marino; Aladino y la lámpara maravillosa, Ali Babá y los cuarenta ladrones.</p>

	La gaceta de los niños (1798)	Revista infantil española	Cuentos, teatro y anécdotas con objetivo moralizante.
	Robinson Crusoe (1799)	Inglaterra. Daniel Defoe (1679-1745)	Novelas de aventuras creadas para adultos, pero que fueron recomendadas para niños.
	Los viajes de Gulliver (1726)	Inglaterra. Jonathan Swift (1667-1745)	Novelas de aventuras creadas para adultos, pero que fueron recomendadas para niños.
Siglo XIX Descubrimiento del niño	Cuentos para la infancia y el hogar (1812-1822)	Jacob y Wilhelm Grimm	Pulgarcito, Barba Azul, Blancanieves, Cenicienta, Caperucita son algunos de los personados creados por los hermanos Grimm. Separación de lo literario de lo pedagógico.
	Cuentos para niños (1835)	Hans Cristhian Andersen	La sirenita, El patito feo, El soldadito de plomo, La vendedora de fósforos.
	Cuentos, oraciones, adivinanzas y refranes populares e infantiles	España. Fernán Caballero (1796-1877)	Recogió el folklore infantil y leyendas y cuentos populares.
	Alicia en el país de las maravillas (1865)	Lewis Carroll	Una combinación de fantasía, humor y absurdo.
	Las aventuras de Tom Sawyer (1876)	Estados Unidos. Mark Twain (1835-1910)	
	Pinocho (1883)	Italia. Carlos Collodi (1826-1890)	Un símbolo de la evolución hacia la toma de conciencia por parte del niño.

Siglo XX Esplendor del libro infantil	Peter Pan (1904)	Londres. James M. Barrie	Se toma en cuenta la psicología del niño, intereses y experiencias. Se abordan temas como la libertad, los miedos, los sueños, los deseos...
	El principito (1943)	Antoine De Saint-Exupéry	A principios del siglo XX hay una conciencia diferenciadora entre lo didáctico y lo literario.
	Marcelino, pan y vino (1952)	España. José María Sánchez Silva	

A su vez, la producción de libros para niños se ha expandido manifestándose de diferentes formas y favoreciendo que muchos disfruten de su creación. Algunas de estas formas son:

- El libro álbum que constituye un producto donde intervienen diferentes códigos (textos, fotografías, ilustraciones, diseño), aspectos materiales (formato, papel, tamaño) y un indiscutible pacto de recepción que exige la participación del lector para la construcción de significados (Díaz, 2009, p.14). El libro álbum busca establecer un diálogo entre imagen y texto, la imagen no se entiende sin el texto y el texto no se entiende sin la imagen, ambos narran y se complementan. Su principal finalidad es la comunicación visual mas no la literaria.
- El libro ilustrado donde el texto cumple la función narrativa y la imagen lo acompaña. El texto tiene predominio y si las imágenes se eliminan, el texto no pierde sentido, pues tiene autonomía sobre ella.
- El libro juguete es un objeto de interacción que proporciona la aproximación entre el lector y la obra convirtiéndose en un eslabón que introduce la práctica literaria en los ni-

ños aún no lectores. Permite la exploración sensorial del infante y le da la libertad de jugar, proporcionándole una experiencia lúdica y placentera.

Actualmente en las librerías se encuentran libros con diversos formatos, texturas, colores, tamaños, sonidos y hasta olores. Definitivamente el niño está presente en la mente de los editores y hay un mundo por explorar, sin embargo, se debe tener en cuenta que no toda producción destinada a los niños es literatura. En esa búsqueda debe prevalecer el interés del niño, con obras que despierten sus emociones, que generen en él múltiples reacciones y les permita descubrir nuevos mundos (Bruner, 1986).

La literatura infantil es un objeto social y cultural. Nadie puede dudar de los beneficios que trae a la vida del niño la incorporación de la literatura a sus actividades cotidianas. Leer no es solo estar en contacto con libros, sino despertar emociones y contribuir al desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños. Este contacto con la literatura puede darse desde antes de su nacimiento. Actualmente, existen numerosos estudios que afirman que el neonato percibe las voces, sus modulaciones, la música y las emociones de quien le canta, le habla, le cuenta, por lo que, cada vez hay más madres que leen a sus niños durante el embarazo.

La literatura infantil tiene una acción enculturadora, pues a través de ella el infante se aproxima a los bienes culturales del mundo. Sin embargo, nuevas apreciaciones determinan que su función va más allá de una aproximación del niño a la literatura, pues le permite encontrar respuestas a sus necesidades, y reemplazar el carácter de una literatura con un destinatario niño a una literatura con un receptor niño.

La presencia de lo sociocultural en la literatura se manifiesta a través del diálogo que se establece entre escritor y lector. La obra literaria muestra un mundo visto desde su autor, un tiempo, un espacio, una sociedad y unas situaciones que el lector recibe de acuerdo con

sus parámetros sociales o culturales presentes en el momento de la lectura y en concordancia con sus intereses e inquietudes.

La literatura infantil permite al niño conocer su cultura y la de otros mundos cercanos o lejanos, a través de personajes que los llevarán de la mano y le darán acceso al mundo maravilloso de las palabras. Según Colomer (2008), la literatura infantil y juvenil ha ejercido siempre una función socializadora de las nuevas generaciones. El propósito de educar socialmente marcó, precisamente, el nacimiento de los libros dirigidos a la infancia. A pesar de que los libros infantiles han ido perdiendo carga didáctica a lo largo de los tiempos en favor de su vertiente literaria, no hay duda de que la literatura amplía el diálogo entre niños y la colectividad haciéndole saber cómo es o cómo se querría que fuera el mundo real. No hay mejor documento que la literatura infantil para saber la forma en la que la sociedad desea verse a sí misma, ya que constituye un mensaje de los adultos a la infancia para contarle cómo debería ver el mundo. Por ello se habla de la literatura infantil y juvenil como una agencia educativa en el mismo sentido en que lo son la familia y la escuela (p. 44).

De acuerdo con José María Valverde (citado por Cervera, 1991), dentro de una obra literaria convergen el autor, su historia, su cultura, su pasado y su presente. Esto nos lleva a la idea de que en toda obra literaria se encierra la experiencia y las tradiciones de los pueblos, por ello acercarnos a la literatura nos posibilita mediante las imágenes que nos creamos comprender el mundo real a través de la ficción. Es un fundamento de la vida interior de todo individuo: sus miedos, sus sueños, sus ideales se ven representados en las letras. La literatura acerca a los niños a mundos desconocidos, los ayuda a construir el sentido de la vida, a tomar conciencia de la cultura y de sus raíces y es el primer contacto en su camino hacia la lectoescritura.

Bruner (1986) menciona que todo ser humano requiere tener experiencias con el sistema de símbolos de su cultura. Esto le permitirá comprender la vida a través de la interpretación del len-

guaje y del discurso, de las formas explicativas y lógicas; y de la narrativa que expresa la vida cotidiana.

El vínculo niño-literatura infantil trasciende por un proceso que Teresa Colomer (1998) organiza así:

- Adquisición de sistema de símbolos: el texto y la imagen representan el mundo de la experiencia. En un principio se presentará al niño imágenes con pocos elementos que simplifican la comprensión de su entorno, luego se irán añadiendo otros elementos, algunas palabras o frases repetitivas, estructuras narrativas previsibles que permitan al niño completar ideas o estructuras acumulativas que crecen o decrecen, secuencias, opuestos, iguales, entre una infinidad de nociones que será parte del mundo de símbolos de los niños.
- El uso de la imagen para la construcción del sentido: la ilustración es parte muy importante en el descubrimiento del niño. Estas pueden darse de forma absurda o real, donde el niño dependiendo de su madurez cognitiva y su experiencia podrá aceptar o juzgar, forma parte de su comprensión del mundo. Existe una tendencia a utilizar imágenes más naturalistas que atraigan al niño.
- La adquisición de la conciencia narrativa: en el inicio de la experiencia narrativa, los niños reconocen y nombran el contenido que observan en la imagen, pero ven la historia como episodios desconectados. Para facilitar su comprensión, se recomienda textos con pocos personajes y con un argumento con un modelo regular de repetición. Luego, pueden reconocer secuencias o relaciones de causa y consecuencia. La generación de expectativas de los personajes o sucesos es también parte de la conciencia narrativa, y aquí es primordial la mediación del adulto.
- La ampliación de la experiencia: existe una amplia oferta de libros infantiles que muestran la vida cotidiana de los

niños. Esto les permite reconocer lo ya conocido, pero es necesario ampliar su experiencia con una literatura que extienda su imaginación. En un principio, el niño no marca diferencia entre realismo y fantasía. No se cuestionarán su veracidad hasta el final de esta etapa cuando pasen a interesarse por el origen de las cosas. Solo cuando las historias han emergido como conciencia de la ficción, los niños pueden empezar a utilizarlas para explorar el mundo tal como podría ser. Un mundo que propondrá alternativas más que confirmará certidumbres.

Las obras de la literatura infantil y juvenil tienen valor y entidad en sí mismas. Son entidades semióticas de categoría estética y su funcionalidad no es necesariamente la de servir de vía secundaria a la “gran literatura”; más bien hay que destacar y matizar que sirven para formar al individuo como lector, en todo su valor, precisamente porque en estas obras las cualidades semióticas de la “gran literatura” ya están en ellas (Mendoza, 2011).

Las funciones de la literatura infantil son diversas. Rafael Gilmares Botelho (2010) las clasifica así:

- **Función didáctica:** clara intención didáctica, pedagógica y moralizante estuvo presente en la literatura infantil en sus inicios. Según Sánchez Corral (1995) la aparición de la auténtica literatura infantil se da cuando se hace la transición de la intención didáctica-moral a lo lúdico-estético.
- **Función lúdica:** Carrasco Rodríguez (2005) indica que la literatura debe producir placer y diversión. Los niños se acercan al texto de una forma diferente, más vivencial. Se sumergen en los libros sin prejuicios, se entusiasman o se aburren, los adoptan o los olvidan.
- **Función literaria:** según Colomer (1998), la función literaria que se asocia a la literatura infantil es el aprendizaje de los modelos narrativos, poéticos y dramáticos. Esta es un elemento imprescindible para la formación lectora y

literaria de los niños, pero se debe considerar que si hay una excesiva escolarización de la literatura se desvirtúa su principal función: la literaria.

- Función sociocultural: favorece la apropiación de los valores culturales, sociales y morales de su cultura tanto interna como externa. La literatura no solo describe, sino que organiza el mundo e invita a la reflexión. Los niños y los adolescentes recurren a la literatura para encontrar hallazgos de su conocimiento de la vida (Sarto, 1994).
- Función axiológica: según Sarto (1994) los niños pueden encontrar en los libros infantiles temas como la familia, solidaridad, afectividad, amistad, ayuda, colaboración, entre otros, por lo que la función axiológica de la literatura infantil está relacionada a los valores y contravalores.
- Función terapéutica: esta función está relacionada con la biblioterapia y la pedagogía hospitalaria. Se trata de la utilización de libros infantiles para el tratamiento de niños con enfermedades físicas, psicológicas y mentales.

En una versión más actualizada, se añade una nueva función:

- Función imaginativa del lenguaje: el contacto con las palabras a través del ritmo, sonido, onomatopeyas, el dramatismo, permite al niño incursionar en su lengua a través del juego. Además, le permite afianzar las cuatro destrezas: hablar, escuchar, leer, escribir.

Las obras infantiles suelen ser cortas y tienen un lenguaje accesible. Captan la atención del lector por su carácter dinámico que imprimen la acción, los diálogos, la creación de mundos paralelos al mundo real, y la identificación del lector con el protagonista. Asimismo, el tratamiento de los temas morales es propios a esta edad como vías de aprendizaje (Contreras, 2023, p. 31).

La aplicación pedagógica de la literatura infantil requiere tener presente la percepción de los niños hacia los libros, la estrecha

relación de la literatura y el juego, las acciones y estrategias del mediador y la construcción de un plan de mediación. No se puede olvidar los motivos por los que la literatura infantil es imprescindible en la formación de los niños: su alto potencial cultural y de conocimiento del mundo y su carácter lúdico y estético.

Acercar los libros a los niños desde el inicio de su vida es saludable y es tarea de todos. De forma acertada, actualmente existen una significativa cantidad de estudios que destacan la importancia de la lectura desde bebés. Y ante esto, no debemos dejarnos llevar por el pensamiento “aún no lee”, pues en el primer contacto lo hará a través de sus sentidos. El libro se convierte en un juguete que explora mordiendo, oliendo, saboreando, tocando...

Soledad Córdova en una entrevista en el Diario Universo manifiesta que los niños se acercan fácilmente a los libros, si les damos de leer libros deliciosos, en el momento oportuno, y con afecto; si ellos ven que para sus mayores leer es algo entretenido, que hacen con naturalidad como parte de la vida; si descubren que los libros tienen un misterio maravilloso por descubrir; si tienen los libros apropiados a su alcance (es decir, no el Código Penal para un niño de seis años, sino un libro sobre cómo crece un gatito); y si eso de leer es algo importante, pero no tanto que se vuelva sagrado. No es tan difícil. ¡Manos a la obra! (abril 2 de 2007).

El juego ocupa una gran parte de la vida del niño. Nadie duda que, en la literatura, de forma más o menos patente, interfieren algunos ingredientes del juego (Cervera, p.195). Por ser fruto de actos creadores humanos, el juego y la literatura son artificiales, es decir, convencionales y procedentes de la ficción, no naturales. Ni el juego intenta producir una acción verdadera, ni la literatura pretende reproducir la vida real, tal como es (Cervera, p.196).

Tanto la literatura como el juego se desarrollan dentro de unos límites precisos, pero eso no impide al niño actuar con libertad, pues

cada vez que se pone en contacto con el juego o la literatura, crea sus propias reglas dejando actuar lo que conoce y lo que imagina.

El pensamiento infantil es distinto al del adulto. Los niños reaccionan ante los símbolos, recrean historias a partir de imágenes, se sienten atraídos por lo insólito, lo improbable, algo que quizá el adulto rechace, sin embargo, los niños rompen lo cotidiano y proponen soluciones absurdas e irreales pero posibles en el mundo de la literatura. Esto es parte de la fantasía presente en la literatura infantil y aceptada por los niños. Investigaciones han confirmado que el lector infantil reconoce lo real de lo fantástico, es decir, es capaz de diferenciar la realidad de la ficción (Sánchez, 2023).

Arízaga (2010) en su libro *Literatura Infantil* toma las recomendaciones de B. Actis (2006) para lograr este acercamiento y relación niño-libro:

- Descubrir la diversidad de libros desde temprana edad.
- Manipular los libros y vincularse de manera directa. Esto favorecerá que se los conozca, no importa si no leen todavía.
- Ayudar al niño y niña a imaginar la historia mientras el adulto lee en voz alta o narra el cuento.
- También ayuda el ver las imágenes y a partir de ellas imaginar situaciones. Se consigue con esto, además, recordar, retener, escuchar y comprender.
- Los libros no son el único recurso para acercarse a la lectura, pensar también en revistas, folletos o periódicos.

Asimismo, los libros de tela, para el baño, de rutinas, de vocabulario, con variedad de texturas, colores, formas, tamaños, con texto o sin texto, incluso con música, son excelentes para introducir la literatura infantil. Otro elemento que se puede utilizar es el libro grande (*Big book*). Estos libros se caracterizan por su gran tamaño y permiten ver y reaccionar ante las palabras, expresiones, imágenes a todo el grupo que participa de la lectura compartida.

Actualmente se habla del mediador en la lectura, como aquel que favorece y estimula el desarrollo de las potencialidades del individuo. En relación con la mediación lectora, los primeros en asumir este rol son los padres, posteriormente lo hará la escuela. La lectura compartida —en el hogar y en la escuela— tiene un amplio valor en el desarrollo cognitivo temprano y lingüístico de los niños, contribuye al reconocimiento y experimentación de las emociones y permite establecer vínculos con los libros y formar futuros lectores autónomos.

Vivas (1996) y Wells (1985) citados por Llamazares Prieto y Alonso Cortés (2016) dicen: varias investigaciones han demostrado que la lectura compartida dentro del seno familiar utilizando un libro álbum incrementa el vocabulario (Vivas, 1996).

Hay una estrecha relación entre el tiempo que los niños de 1 y 3 años disfrutan de escuchar historias con las destrezas lingüísticas que desarrollan a los 5 años y la comprensión lectora a las 7 (Wells, 1985).

Esto evidencia que los logros de aproximar los libros a los niños son altamente significativos y que repercutirán en su proceso comunicativo y en el desarrollo de sus habilidades lingüísticas. Arízaga (2010) ofrece algunas sugerencias de mediación lectora para padres y para docentes.

Sugerencias para padres:

- Presencia de libros en casa y su lectura frecuente.
- Dar ejemplo. Los adultos en casa deben leer para que los niños vean el interés por la lectura.
- Sugerir lecturas a los niños, evitar obligarlos. La lectura siempre debe ser placentera.
- Acompañar a los niños a librerías, bibliotecas.
 - Actualmente existen espacios destinados para el público infantil.

Sugerencias para docentes:

- Construir una comunidad lectora que descubra en la lectura una fuente de goce, placer y diversión.
- Seleccionar textos adecuados a la edad, desarrollo e intereses de los niños.
- Elaborar planes o proyectos de lectura que estén dentro del currículo académico.
- Construir espacios de lectura.
- Narrar cuentos.

No se puede negar la importancia y trascendencia que tienen las acciones que se realicen para acompañar al principiante en su camino hacia los libros y posterior adquisición de la lectura. C. Olivares citada por Arízaga (2010) que la animación a la lectura debe ser considerado como un acto consciente dirigido a producir un acercamiento afectivo o intelectual a un libro concreto y de esa manera esa experiencia debe producir un acercamiento al universo de los libros desde el punto de vista de la diversión M. Cenepa —citada por Arízaga (2010)— sugiere que los profesores deben acercar la lectura a los niños de una manera viva, amena y apasionada posible. Por ello es importante que el mediador conozca y experimente estrategias de animación que le permitan crear espacios mágicos para acercar al niño al texto literario. La mediación lectora requiere que se tomen acciones antes, durante y después de la lectura, de la siguiente forma:

- *Antes de la lectura:* el docente debe aprovechar todos los elementos posibles para emocionar al niño con la lectura. En este momento, se sugiere, primero, la invitación al espacio de lectura, que no sea el mismo donde se realizan otras actividades. Una vez ahí, plantear preguntas de expectativas a partir de la portada del libro, la imagen, los paratextos. Generar conexiones con sus conocimientos previos. Se recomienda visitar bibliotecas o librerías locales como una forma de descubrir espacios y educar a las familias.

- *Durante*: una vez generado el ambiente de lectura, se utilizarán todas las estrategias y actividades mencionadas en los puntos posteriores. Se recomienda hacer pausas estratégicas en la lectura —que previamente el docente ha preparado— para introducir preguntas de diverso tipo. En primer lugar, preguntas en relación con los personajes, el espacio, el tiempo, detalles de la lectura, y en segundo lugar, preguntas orientadas al desarrollo de la inferencia. Estas pausas deben ser breves, a fin de evitar la desconexión con la trama.
- *Después*: al concluir la lectura, pueden confirmar o descartar las predicciones realizadas al inicio, realizar conexiones con otros textos, películas, programas de televisión, darles espacio para la verbalización de sus apreciaciones. Finalmente, pueden cerrar con alguna actividad artística y lúdica.

Durante la aplicación pedagógica de la literatura en el aula, el mediador puede encontrarse con algunas dificultades durante el proceso de animación a la lectura. A manera de ejemplo, se mencionan los siguientes:

- Falta de un espacio adecuado para la lectura.
- Instrumentalizar la literatura infantil con actividades de lenguaje, entorno natural o social, es decir, la literatura al servicio de otros objetivos alejados del placer, el entretenimiento y lo lúdico.
- Un plan de animación a partir de fragmentos, se recomienda la lectura total de la obra.
- Falta de estrategias de motivación que inviten voluntariamente al niño a participar de la actividad.
- Selección de los libros a partir de los gustos del docente o de los estipulados en el currículo, olvidando que la literatura debe partir de los intereses del niño.

La mediación lectora en niños que aún no leen es una tarea en la que el docente de nivel inicial debe prepararse y desarrollar ciertas características. Algunos de los aportes de Arízaga (2010) son:

- Ser un buen lector.
- Conocer sobre el desarrollo infantil.
- Conocer de literatura infantil: teorías, autores, libros, colecciones y librerías.
- Ser capaz de planificar técnicas de animación, con objetivos claros, delimitación de destrezas, recursos a utilizar y formas de evaluar (relacionada con los objetivos).
- Hábil en la selección de libros y en la creación ambientes para la lectura.
- Explorador de estrategias de animación y mediación lectora.

En la tarea de ser mediadores en la lectura, los docentes de Inicial deben poseer una serie de estrategias que les permitan ser el nexo que los niños requieren para convertirse en lectores felices. Llamazares y Alonso Cortés (2016) recogen un conjunto de estrategias para los docentes de educación inicial:

- Exploración de conocimientos previos, hay múltiples opiniones sobre los efectos de activar este tipo de conocimientos antes de la lectura. Ayuda a la comprensión y ubica al lector temprano en aquello que conoce, permite el diálogo entre el grupo y genera expectativas por lo que el texto le ofrecerá. Para esto es importante partir de la observación de los paratextos.
- Uso de las inferencias: varios estudios han comprobado que los niños pueden desenvolverse en el procesamiento inferencial desde corta edad. Por lo que no hay que esperar a la adquisición de la lectura para iniciarlos en el descubrimiento de lo implícito, más allá de lo literal.
- Formulación de preguntas: el tipo de preguntas que los docentes hacen a los aprendices determina las clases de preguntas que los niños se plantearán cuando lean de forma autónoma, por lo que se recomienda proponer a los lecto-

res preguntas que los ayuden a integrar significados y no solo percibir los detalles.

- **Modelado:** se trata de la acción del docente para modelar el proceso de comprensión, a través de la verbalización y exteriorización del proceso de su pensamiento, de esta forma los niños aprenden cómo construir la comprensión de un texto.
- **Andamiaje:** es el acompañamiento del experto hacia el aprendiz, que se irá retirando gradualmente hasta lograr la autonomía del lector aprendiz.
- **Introspección:** la aplicación de las estrategias anteriores ayudará al niño a reflexionar en voz alta sobre su proceso de comprensión textual y facilitará la explicación de las decisiones que tomó para producir significados. Estos espacios que permiten al niño pensar en voz alta enriquece a sus compañeros con las distintas estrategias de comprensión que utilizan.
- **Autorregulación:** es la capacidad que tiene el lector de autointerrogarse para comprobar hasta qué punto está comprendiendo lo que lee.

El papel del mediador consistirá en ayudar a los niños a encontrar indicios textuales significativos con y sin apoyo de las ilustraciones, guiarlos en la construcción de sentido, en la fundamentación de argumentos y en la elaboración de síntesis.

Algunas recomendaciones para trabajar dentro del aula de educación infantil se resumen en las siguientes:

- Lectura en voz alta, manejo de voz, miradas, gestos, proxemia.
- La pregunta como estrategia pedagógica.
- Estimular la elaboración de preguntas entre pares.
- La estimulación de la comprensión desde el nivel literal hasta el inferencial.
- Lectura compartida.
- Escuchar las respuestas de los otros.

- Búsqueda de indicios textuales significativos.
- Rellenar huecos o lagunas de información.
- Momentos de antes, durante y después de la lectura.

El plan lector es una estrategia pedagógica que busca promover, orientar y organizar la lectura en los estudiantes. “Es un conjunto de actividades planificadas que busca acercar a la lectura a los niños y a las niñas para que ellos y ellas incorporen esta actividad a su vida diaria, es decir sea un hábito” (Arízaga, 2010, p.112). En la formación de este hábito, debe prevalecer la recurrencia, pues abordar la mediación lectora de forma esporádica o con intenciones lejanas a lo lúdico y al placer por la lectura no lograría el alcance de los objetivos de un plan de mediación.

Arízaga (2010) describe los objetivos y características de un plan lector.

Objetivos del plan lector

- Fomentar el placer y el hábito por la lectura en los niños desde que inician su proceso de lecto-aprendizaje para obtener verdaderos lectores.
- Mejorar el desarrollo de las capacidades comunicativas de los niños incorporando estrategias lúdicas para animar a la lectura.
- Involucrar a la escuela, la familia y la comunidad en el desarrollo del hábito y placer por la lectura.

Características del plan lector

- Ser flexible, democrático motivador, integral, activo-participativo y progresivo.
- Favorecer la participación de niños en la selección de los libros que son de su agrado.
- Abarcar diversos propósitos que se busca alcanzar con la lectura, como recrearse, aprender o enriquecer su cultura.

- Integrar diversos tipos de textos como leyendas, cuentos, novelas, poesías, adivinanzas o ensayos.
- Complementar con otras actividades alternativas como dramatizaciones, ferias del libro, periódicos murales, según el uso que se dé a los diferentes textos. Esto favorecerá a que el proceso de lectura no sea monótono y repetitivo porque se lo puede realizar en diferentes espacios del ambiente educativo.

Existen varios formatos para elaborar un plan lector. En la tabla se mencionan los elementos esenciales que debe incluirse:

Planteamiento de objetivos	Los objetivos indican lo que se quiere lograr con el plan lector, el para qué. Estos deben estar acorde con el diagnóstico de los participantes y considerar su contexto. Deben ser concretos, realizables y evaluables.
Planeación de actividades	Cada una de ellas deben estar orientadas al logro de los objetivos. Deben ser creativas, diversas, que propicien el desarrollo de destrezas, que fomenten la imaginación. Se recomienda clasificar las actividades según los momentos en que se realizarán: antes, durante y después de la lectura.
Explicación de la metodología	El plan debe incluir la forma en que se realizará. Aquí deben incluirse las estrategias que se utilizarán para formar lectores.
Delimitación de tiempos	Los tiempos si bien no deben ser rígidos, es importante marcarlos a fin de cumplir con los objetivos.
Selección de recursos	Se incluye aquí el conjunto de libros elegidos. Estos deben ser de excelente calidad, de diversos géneros, con variedad de temas, que desarrollen el lenguaje, importante incluir los libros de imágenes. Añadir, además, todos los elementos que acompañen el momento de lectura.
Evaluación	No se trata de una prueba de comprensión lectora, sino de una valoración del logro de los objetivos, en qué medida el plan lector alcanzó los propósitos iniciales. Con estos resultados se podrá realizar adecuaciones a nuevos planes de mediación.

Trabajar la literatura infantil con los más pequeños contribuye de gran manera a su desarrollo integral, pues desarrolla la imagina-

ción, favorece la construcción del lenguaje, promueve la interacción y el diálogo, ayuda al niño a reconocerse en los personajes e historias narradas, a reflexionar sobre los valores y el sentido de la vida.

Actualmente la literatura infantil cuenta con un amplio corpus de obras al alcance de padres y docentes, en diferentes formatos, con variedad de temas para que el mediador los utilice. Acerquemos a los niños a la literatura infantil y seremos testigos de la influencia que la palabra tiene en sus pequeñas vidas.

Referencias bibliográficas

- Arízaga, M. (2010). *Literatura Infantil*. Primera edición. Ediciones Abya-Yala.
- Borja Orozco, M., Alonso Galeano, A. y Ferrer Franco, Y. (2010). Los conceptos de literatura infantil y juvenil, su periodización y canon como problemas de la literatura colombiana. *Estudios de literatura colombiana*, (27), 157-177. <https://bit.ly/4bodqh7>
- Bortolussi, M. (1985). *Análisis teórico del cuento infantil*. Editorial Alhambra.
- Botelho, R. G. (2013). Las funciones de la literatura infantil en la Educación. *Revista iberoamericana de educación*, 61(3). <https://doi.org/10.35362/rie6131080>
- Bruner, J. (1986) *Actual Minds, Possible Words*. Cambridge, Harvard University Press (Trad. cast. Realidad mental y mundos posibles. Los actos que dan sentido a la experiencia. Madrid, Gedisa, 1988).
- Calles, J. (2005). La literatura infantil desarrolla la función imaginativa del lenguaje. *Laurus*, 11(20), 144-155.
- Cervera, J. (1991). *Teoría de la Literatura Infantil*. Ediciones Mensajero.
- Colomer, T. (1998). *La formación del lector literario. Narrativa infantil y juvenil actual*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Colomer, T. (2001). La enseñanza de la literatura como construcción de sentido. *Lectura y vida*, 22(1), 6-23.
- Colomer, T. (2008). *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Síntesis. Didáctica de la lengua y la literatura, 1.
- Diario El Universo (2 de abril de 2007). sección Cultura. *Autores hablan sobre la relación de los libros con los niños*. <https://bit.ly/3RTxEIr>
- Díaz, F. (2007). *Leer y mirar el libro álbum ¿Un género en construcción?* Norma.

- Llamazares Prieto, M. T. y Alonso-Cortés M. D. (2016). Lectura compartida y estrategias de comprensión lectora en educación infantil. *Revista Iberoamericana de Educación Infantil*, 71 Educación infantil (I). <https://doi.org/10.35362/rie7109>
- Robledo, B. H. (2004) *Panorama de la literatura infantil en Colombia. Cincuenta libros sin cuenta*, N.º 1, Bogotá.
- Sánchez-García, S. (2023). De libros, niños y censores. El continuo menosprecio a la literatura infantil. *Anuario ThinkEPI*, 17. <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2023.e17a13>
- Vallejo, S. S. (2023). *La identidad en la literatura infantil: María del Pilar Contreras, Carolina de Soto y Corro en el aula de primaria*. ESIC.
- Vivas, E. (1996). Effects of story reading on language. *Language Learning*, 46, 189-216.
- Wells, G. (1985). *Language development in the preschool years*. Cambridge University Press.

Glosario

1. Literatura infantil: es una parte de la literatura dedicada a los niños que se forma de las creaciones donde la palabra tiene una finalidad artística o lúdica y su éxito radica en que los niños se apropien de ella.